

CELSIO BARRERA

HÁBILES PARA EL REINO DE DIOS

SERIE 1

MCYM LAS FLORES

El propósito de las series.

Esta serie de estudio me fue inspirada una tarde orando y pidiéndole a Dios para poder ser mejor hijo, pero también para poder ser mejor siervo de Dios.

Muchas veces nosotros que estamos trabajando en áreas de la iglesia reconocemos que estamos en el Reino de Dios, pero no sabemos cómo manejarnos para el Reino de Dios. Por eso mismo tengo la dicha de empezar esta serie, para que tanto el que la lea como yo, podamos ser mejores para la tarea que Dios nos ha encomendado... poder predicar el Reino del Señor a todas las naciones.

I. ¿Cómo me estoy manejando con los de afuera?

Colosenses 4:5-6

5 “Andad sabiamente para con los de afuera, redimiendo el tiempo.”

6 “Sea vuestra palabra siempre con gracia, sazonada con sal, para que sepáis cómo debéis responder a cada uno.”

Empezamos con este tema que es muy importante: el manejo con las personas que no conocen del Evangelio.

Mi abuela Mercedes, gran sierva del Señor, desde muy chico me enseñó un refrán que es muy conocido, que dice: “Dime con quién andas y te diré quién eres”. Y cuando yo era chico esa palabra me quedó muy marcada, porque yo estaba rodeado de personas que podían hacerme alejar del propósito que Dios tenía para mí, pero yo no retrocedí. Sí, muchas veces me quedé en el camino, pero Dios me libró de retroceder.

El que lea esto debe saber que la manera en la que nos manejamos refleja quiénes somos realmente. Y en la Biblia vemos la conducta de grandes hombres de Dios que, aun estando rodeados de malas influencias, ellos se mantuvieron fieles a Dios.

Alguien que yo admiro y le pido al Señor que me ayude a ser como él, es Job. Este hombre de Dios lo tenía todo, pero Dios permitió en su momento que lo pierda todo, y él nunca dejó todo a un costado, sino que, al contrario, aumentó más su fe, su fidelidad y esperanza al Señor, porque sabía que Dios estaba con él.

Así como lo hizo Job debemos de hacerlo también nosotros. Pero ojo, porque Job también estuvo rodeado de personas que lo influenciaban a retroceder. Y fue tan terrible las cosas que Job tuvo que escuchar, que llegó a estar, les puedo decir, en depresión. Su misma esposa ya no quería saber más nada con que Job siguiera manteniéndose fiel, y para colmo llamó a sus amigos para que lo aconsejen, para que lo ayuden, y no hacían otra cosa que condenarlo.

El premio de Job por su fidelidad dice la Biblia, fue tener el doble de lo que él ya tenía. Dios no le devolvió lo que tenía, sino que lo multiplicó. ¿Qué quiere decir? Que, si dentro del

Reino de Dios yo me mantengo fiel, puede ser que Dios permita que yo lo pierda todo, pero si yo persevero, Dios me entregará el doble.

Hay muchos versículos que nos hablan acerca de la fidelidad del Señor, por eso vos y yo debemos de practicar la fidelidad al Señor.

Ahora, ¿cómo estoy manejándome con las personas que están a mi alrededor? ¿Qué les estoy hablando? ¿Qué les estoy enseñando? ¿Qué les estoy mostrando, siendo un hijo de Dios?

Personalmente en varias ocasiones, no reflejé a Dios con las personas de mi entorno, con las personas que estaban a mi alrededor. Muchas veces fue por cobardía o por miedo a ser criticado, pero debemos de practicar lo que nos dice la Palabra a través de la Biblia.

Pablo dijo: “No me avergüenzo del Evangelio porque es poder de Dios para salvación”.

2 Timoteo 2:23

“Pero desecha las cuestiones necias e insensatas, sabiendo que engendran contiendas”.

El consejo es claro: aléjate de debates destructivos o discusiones que solo generan peleas sin llegar a nada positivo.

Nos enseña también el apóstol Pablo en 1 Tesalonicenses 4:11-12 que seamos personas responsables y que vivamos en paz.

El Señor no solo nos pide que seamos buenos hijos, sino también que vivamos una vida completamente en bondad, siendo buenos tanto con los que están dentro de la Iglesia como con los que están fuera.

Me ha tocado muchas veces ver personas que se manejaban de una manera igual dentro y fuera en la Iglesia, pero también me ha tocado ver personas que se manejaban con una actitud adentro y otra afuera. El Señor nos dice en su Palabra que debemos de convertirnos en verdad. La persona que está convertida en verdad es totalmente otra persona, no muestra una cara en un lugar y otra cara en otro. El Señor nos ayude a poder aprender que la verdad en Cristo está tanto dentro de la Iglesia como fuera de ella.

Sepamos también que debemos, así como dice Colosenses 4:5, redimir el tiempo. Como enseñaba hace poco aquí en la Iglesia, en nuestro templo en la ciudad de Las Flores, debemos de saber que el Señor nos pide que no seamos exageradamente cristianos. Es lindo y muy bueno estar con ánimo para hablar de la Palabra del Señor todo el tiempo, pero hay personas que les choca eso. Me ha pasado muchas veces en las que he hablado de más de Dios fuera de la Iglesia y a muchas personas les ha chocado esto, pero debemos de saber que hay momentos y momentos, momentos de hablar del Señor y momentos en los que podemos compartir otras cosas, hay muchos temas de conversación. Aparte de ser hijos de Dios, también somos amigos, hermanos, compañeros. Por eso, en estos tiempos aprendamos a redimir el tiempo.

Lucas 6:45

“El hombre bueno, del buen tesoro de su corazón saca lo bueno, y el hombre malo, del mal tesoro de su corazón saca lo malo; porque de la abundancia del corazón habla la boca”.

Todos en algún momento hemos recibido en nuestro corazón cosas totalmente lejos de lo que Dios quiere para nuestro corazón y, como dice la Palabra, el mundo entero está bajo el maligno. Por lo tanto, estemos donde estemos, vamos a encontrarnos con cosas totalmente desagradables, pero que eso no llegue a nuestro corazón. Dios, a nosotros, cuando le aceptamos, cuando le creímos, cuando le obedecemos, nos dio un corazón totalmente limpio. Si yo le doy lugar a lo que hay en este mundo, mi corazón va a ser manchado. Obviamente Dios nos da la oportunidad de que podamos limpiarlo por medio del Espíritu Santo.

Es hora y es momento de pedirle al Señor que nos dé un corazón limpio y así como el salmista David dijo en:

Salmo 51:10

“Crea en mí, oh, Dios, un corazón limpio y renueva un espíritu recto dentro de mí”.

También nos dice en:

Efesios 4:29

“Ninguna palabra corrompida salga de vuestra boca”.

Amigos, amigas, Dios nos ayude a que todo lo que hablemos sea con el fin de bendecir y de ayudar a aquellos que tanto nos necesitan. El mundo entero necesita recibir el verdadero amor y el verdadero amor está en Cristo.

Sepamos que cuando nos convertimos a Dios pasamos a estar en riesgo de volver al camino en el que estábamos antes a causa de las personas que están fuera del camino.

II. Comunión con el Espíritu Santo

Lo primordial para poder ser hábil para el Reino de Dios es tenerlo al Espíritu Santo.

Jesús, estando aquí en la tierra, antes de ascender a su trono a la diestra del Padre, él dijo: no os dejaré huérfanos, vendré a vosotros. Y nos dice que nos iba a enviar al Consolador. Ese es el Espíritu Santo, el tercero de la Trinidad.

Es importante que el Espíritu Santo se haga uno con nosotros, porque si no lo tenemos al Espíritu Santo no podemos manejar una vida cristiana totalmente íntegra. Por eso, principalmente debemos de tenerlo al Espíritu Santo.

¿Cómo hago para que el Espíritu Santo entre en mi vida?

Primeramente, debo de tener el verdadero anhelo, la desesperación por el Espíritu. Pedirle a Dios en oración y en verdadera búsqueda que anhelamos al Espíritu Santo, que queremos que él entre verdaderamente hasta lo más profundo de nuestro corazón.

El Espíritu Santo quiere, más allá de que tengamos el verdadero amor por su presencia, él quiere principalmente ser nuestro amigo. Y ser amigo del Espíritu Santo es totalmente similar a tener a un amigo aquí en la tierra, ese amigo que le podemos contar nuestras cosas, que le podemos pedir algún consejo, que le podemos pedir ayuda.

El Espíritu Santo quiere exactamente eso: tener una amistad verdadera con nosotros.

Muchas veces nos sentimos inmerecedores de que el Espíritu Santo sea nuestro amigo, porque más de una vez le hemos fallado a Dios. Pero Él es misericordioso y tiene amor por sus hijos. Por lo tanto, Él no solamente nos da su bendición, sino que nos perdona, nos purifica y nos renueva.

El bautismo en el Espíritu Santo se recibe únicamente en el tiempo que Dios determina. No podemos nosotros decidir por Dios. Dios decide por nosotros. Si nos ve aptos de poder recibir al Espíritu, Él lo va a hacer.

Pero para yo poder recibir al Espíritu Santo debo primero limpiar mi vida interior. Todo aquello que está vacío, que está seco, El Espíritu Santo lo llena.

¿Cómo hago para abrirle la puerta al Espíritu Santo?

Primeramente, debo de limpiar mi corazón de toda obra de la carne, de todo aquello que el Señor no quiere para mi vida. De esa manera le doy la verdadera apertura al Espíritu Santo.

Hechos 1:8

“pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra”.

Para recibir poder debo primeramente recibir al Espíritu Santo. Y fuimos sellados, fuimos marcados por el Espíritu Santo cuando verdaderamente anhelamos por Él.

Yo muchas veces lloré para poder recibir al Espíritu Santo. En ocasiones clamé de noche y de madrugada para poder recibirle. Y Él ve el corazón contrito y humillado. Dice en la Biblia que a ese corazón Dios no lo menospreció.

1 Corintios 1:19

“¿O ignoráis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, el cual está en vosotros, el cual tenéis de Dios, y que no sois vuestros?”

Sepamos que nuestros cuerpos son el templo del Espíritu Santo. Una vez que nosotros le aceptamos y le recibimos, nuestro cuerpo deja de ser nuestro y pasa a ser del Espíritu Santo.

2 Corintios 3:17

“Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad”.

Para poder ser hábil en el Reino de Dios debo de ser libre de todo aquello que me hace retroceder del camino, que me hace alejarme del Señor. Ese trabajo no lo puedo hacer yo por mi propia cuenta. Lo necesito al Espíritu Santo.

El que lee esto, creo en lo más profundo de mi corazón que provocará un despertar en el hambre por el Espíritu Santo, para poder pedirle que te haga libre de todo aquello que te ha hecho mal en tu vida misma, que te ha entristecido.

Como leímos anteriormente, Él es el Consolador. Por eso, en el nombre de Jesús, El Espíritu Santo va a borrar de una vez por todas tus angustias, todas tus inquietudes, y te va a hacer totalmente limpio y una persona feliz.

La comunión con el Espíritu en la adoración

En todas las iglesias cristianas evangélicas siempre se ha visto que la adoración es fundamental en medio de las alabanzas, los cánticos y demás.

Es hermoso ver que en la actualidad hay mucha hambre por adorar a Dios. Hay muchas alabanzas en las cuales, por medio de oírlas, podemos entrar en una comunión con el Espíritu Santo. La música es un don de Dios. Hay muchos músicos que tienen este don de hacer música, de cantar, de tocar algún instrumento, etc. Pero la adoración va más allá de eso, es entrar en un encuentro verdadero con el Espíritu Santo.

Recuerdo que una noche, en una Convención Internacional de nuestra familia del Movimiento Cristiano y Misionero, tuve ese encuentro por medio de la adoración. Algunos reciben al Espíritu Santo por medio de una oración, otros por medio de la adoración. Pero sepamos que cuando el Espíritu Santo reciba la alerta de que hay hambre por Él, Él va a descender y va a tocar hasta lo más profundo de nuestro ser y va a llenarnos de su poder y de su gloria. La adoración es muy hermosa.

Algo que tiene mucho que ver con la habilidad para el Reino de Dios, es también aprender a usar los dones que Él nos entregó. Si tu don es la música, como por ejemplo la batería, guitarra, bajo o cantar, si vos lo utilizas para poder tener una comunión con el Espíritu Santo, Él va a honrar y va a utilizar tu vida misma para poder ser un canal de bendición. Para que puedas a través de tu ministerio hacer descender al Espíritu Santo y que otras vidas reciban ese poder que nos será concedido. Pero, primeramente, antes de llegar hacia las multitudes, debemos de pasar por la intimidad con el Espíritu. Y como una vez me dijo alguien: vos solo debes encerrarte con el Espíritu Santo y Él te va a llevar a las grandes multitudes.

En mi vida personal Dios me ha utilizado para poder bendecir a otros a través de adoraciones, a través de alguna palabra o de alguna oración. Pero todo eso no fue por mérito propio, sino porque tuve y tengo una intimidad con el Espíritu de Dios. Por eso, si estás leyendo esto y querés que Dios te use para llegar a las multitudes, el secreto está en la intimidad con el Espíritu.

Podes buscar algún lugar donde estés tranquilo, sin nadie, que no haya ruido, y aprovecha para pedirle al Espíritu Santo que te tome y que te use. Si es necesario que te perdone.

Pero trata de ser constante para buscar al Espíritu Santo, cuanto más le puedas buscar más te llenará de su gracia y de su poder, podes contarle cuáles son tus sueños, tus anhelos. Contale qué es lo que te molesta, qué es lo que te frustra, y pedile que te muestre qué es lo que tenés que cambiar, porque Él ama las vidas sinceras y que buscan ser mejores.

No lo podemos ver, pero lo podemos sentir. Es Omnipresente.

Yo creo que va a haber una activación en tu vida, en la cual se va a despertar el deseo de buscar al Espíritu Santo, su palabra dice que Él nos acompañará hasta el fin. Por eso no es tarde. Estás a tiempo de que el Espíritu Santo tome tu vida y cambie el rumbo de ella para siempre.

No tengas temor. Déjalo que obre, porque Él sabe lo que hace. Es enviado por Cristo, por lo tanto, sabe qué hacer con cada uno de nosotros. Lo único que debemos de hacer es darle el lugar que se merece. Él no puede entrar en lugares en donde no le sea abierta la puerta. Él es muy respetuoso, respeta la decisión de cada uno. Si queremos recibirle, Él intervendrá. Pero si no queremos recibirle, no lo hará.

III. Practicando el evangelismo

La **Gran Comisión** es el mandato bíblico que Jesucristo dio a sus discípulos antes de ascender al cielo. Consiste en ir por todo el mundo, predicar el evangelio, bautizar a los creyentes y enseñarles a cumplir sus enseñanzas.

Mateo 28:16-20

16 “Pero los once discípulos se fueron a Galilea, al monte donde Jesús les había ordenado.”

17 “Y cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban.”

18 “Y Jesús se acercó y les habló diciendo: Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra.”

19 “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo;”

20 “enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Amén.”

Es importante seguir con esto que Jesús nos ha pedido. Tenemos como tarea ir y hacer discípulos a todas las naciones, debemos de predicar que Jesús es el hijo de Dios sin vergüenza alguna, sin ningún tipo de temor, sino con seguridad de que Cristo verdaderamente cambia las vidas. Si fuiste a alguien que experimentó ese cambio compártelo, mostralo porque Dios a lo largo de la historia de la humanidad ha hecho tremendos milagros y tenemos que testificar.

En mi caso personal he visto milagros extraordinarios que Dios ha hecho tanto físicos como emocionales. He visto cambios totales en las personas, cambios en familias enteras, he visto hasta milagros económicos y Dios nos encarga que todo lo que vemos que Él hace, eso mismo debemos de anunciar.

Los que salimos a compartir la palabra en las calles sabemos muy bien que el “no” en las personas es muy probable que sea porque tal vez no creen o tal vez tienen otra religión, pero es bueno poder dejar la semilla en las personas, tal vez en algún momento esa persona a causa de que le anunciaste de un Cristo que cambia las vidas, tiene el anhelo de ir a una de las reuniones o tal vez de buscar quién es Dios verdaderamente.

Así como hay personas que nos dicen que “no” hay muchas que también nos dicen que “sí” y que quieren conocer de Dios por eso si llegaste a ese punto en el que la persona quiere conocer de Dios no dudes en dejar tu número de teléfono o la dirección de la Iglesia para que se pueda acercar y pueda conocer de este Dios que es tan poderoso y que es tan grande.

La iglesia está abierta las 24 horas del día, por esta razón es bueno dejar el mensaje de Jesús en cada persona que conocemos. Como hablaba en el primer capítulo, no debemos de ser exageradamente cristianos debemos de redimir el tiempo pero que tengamos siempre en presente que Cristo es primero para todo, Él es nuestra prioridad

Si es nuestra primera vez evangelizando es bueno arrancar con 1, 2 o 3 personas. Primero se arranca así y luego podemos pasar a números más grandes, pero es bueno arrancar con pocos y que esos pocos puedan convertirse verdaderamente a Dios por medio de nuestra ayuda porque si el Espíritu Santo está en nosotros, Él nos da la habilidad de poder llegar aquellas personas que necesitan verdaderamente recibir el cambio total y completo en la vida.

Una vez que logramos hacer que esas personas vayan a la iglesia, seamos pacientes, recordemos que para esas personas es algo totalmente nuevo, es algo que tal vez nunca vieron en sus vidas por eso es importante que ellos puedan ir paso por paso, conociendo de a poco lo que es el Evangelio de Jesucristo.



IV. La importancia de congregarse

Es importante congregarnos. Para los que queremos ser hábiles en el Reino de Dios es fundamental, ya que necesitamos ser renovados y recibir la ayuda verdadera cada día. Y qué mejor que yendo a la casa del Señor.

Hay muchas personas que creen que únicamente creyendo en Dios basta, que no hace falta congregarse, y van a poder mantenerse día a día. Pero quiero decirte que no es así.

La persona cuando se congrega es mucho más probable que se mantenga día a día, porque el congregarse nos motiva, el congregarnos fortalece, nos ayuda a poder mantenernos en este camino en el cual estamos.

Te comparto estos versículos sobre la importancia que tiene el participar en las reuniones.

Hebreos 10:25

“no dejando de congregarnos, como algunos tienen por costumbre, sino exhortándonos; y tanto más, cuanto veis que aquel día se acerca.”

Mateo 18:20

“Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.”

Salmos 27:4

“Una cosa he demandado a Jehová, ésta buscaré;

Que esté yo en la casa de Jehová todos los días de mi vida,

Para contemplar la hermosura de Jehová, y para inquirir en su templo.”

Salmos 122:1

“Yo me alegré con los que me decían:

A la casa de Jehová iremos.”

Hay tantos versículos que nos enseñan sobre la importancia que tiene congregarse y participar en las reuniones de la iglesia. Puede salvarnos de cualquier tipo de dificultad, de cualquier tipo de problema. Dios nos ayude a poder amar nuestras iglesias, amar ir a las reuniones.

Además, te aconsejo que ores por tu pastor constantemente, porque es el que más vela por vos.

Le doy gracias a Dios por la vida de mi Pastor, mi abuelo Juan Carlos Cabrera, que me ha ayudado y me ayuda día a día a poder mantenerme firme en el Señor. Y sé muy bien de que si hoy en día puedo compartir esto es porque soy alumno suyo y sigo sus pisadas.

Ahora, Dios a nosotros verdaderamente nos pide congregarnos, porque es el lugar en donde podemos recibir el descanso que necesitamos. No es el lugar, es la presencia de Dios. Y como dice claramente el versículo en:

Mateo 18:20

“Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos.”

Dios no ve la cantidad, Dios ve la necesidad. Y si un pueblo se humilla ante Él y verdaderamente anhela crecer y conocer más del poder y la gracia del Señor, Él se derramará.

Jesús aquí en la tierra reunía multitudes. Pero no veía las multitudes que le seguían, si no la necesidad que ellos tenían. Hoy en día Jesús nos ha llamado a los que verdaderamente amamos su palabra a que podamos seguir el camino que trazó, y nos enseña a ver la necesidad y ayudar a aquellos que necesitan de Jesús.



V. Enemigos del propósito de ser hábiles para el reino de Dios

El desánimo

El desánimo es una de las herramientas más efectivas que utiliza el enemigo para lograr que la persona que quiere crecer disminuya.

En más de una ocasión me ha tocado ver como personas que estaban activas dentro de la congregación y eran muy útiles para el servicio a causa del desánimo, perdían el amor al servicio y a la obra de Dios.

Sepamos bien que cuando entramos en la tarea también entramos a una guerra contra el infierno mismo. El enemigo tiene todas las armas especiales para hacer que una persona que está en lo más alto termine en lo más bajo, pero para eso apareció el hijo del hombre para deshacer las obras del diablo (1Jn 3:8).

Todos en algún momento nos desanimamos, y más, cuando las cosas que estamos haciendo por ahí no salen como lo esperábamos y es parte del ministerio. Nadie nos asegura que en todo lo que hagamos dentro de una congregación va a salir bien o como lo planeamos, pero lo importante es no abandonar ni retroceder, sino levantar la cabeza y mirar hacia adelante y aprender de lo que ya vivimos.

Dios nos hace hábiles y yo creo que en estos tiempos el Señor nos va a dar las fuerzas para poder seguir sirviendo, y no como antes sino mejor.

El doble animo

Este es un tema más que complicado y pienso que en la actualidad es el que más se ve en las personas dentro de la iglesia.

Santiago 1:8

“El hombre de doble ánimo es inconstante en todos sus caminos.”

La **inconstancia** es la falta de estabilidad, firmeza o continuidad en las acciones, ideas, intenciones o afectos de una persona. Significa dejar las cosas a medias o cambiar de opinión con mucha facilidad.

Características Principales

- **Inestabilidad:** Cambia de opinión, de humor o de parecer muy rápido.
- **Duda constante:** Le cuesta tomar decisiones firmes; su "sí" nunca es seguro.
- **Confusión:** Vive cansado por tener el corazón dividido entre dos caminos.
- **Falta de compromiso:** Fluctúa según la situación o la gente que le rodea.

Debemos de orar para que el Señor nos de la guía para poder vencer el doble ánimo y nos de las herramientas necesarias para evitar que la inconstancia nos haga pasar una mala jugada contra nuestras vidas.

Esto encontré leyendo en internet acerca del doble ánimo.

Una persona de doble ánimo es inconstante y está confundida en sus pensamientos, acciones y comportamiento. Siempre está en conflicto consigo misma. Alguien dividido internamente no puede apoyarse con confianza en Dios ni en sus promesas. El término inestable se puede comparar con un hombre ebrio que no puede caminar en línea recta, tambaleándose de un lado a otro. No tiene una dirección definida, y como resultado, no avanza. Así es la persona "inestable en todo lo que hace".

Quienes son de doble ánimo no tienen la fe descrita en:

Hebreos 11:1-3

1 "Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve."

2 "Porque por ella alcanzaron buen testimonio los antiguos."

3 "Por la fe entendemos haber sido constituido el universo por la palabra de Dios, de modo que lo que se ve fue hecho de lo que no se veía."

No podemos estar seguros y dudar al mismo tiempo, como le ocurre al de doble ánimo. Una parte de su mente está convencida, pero la otra duda.

Falta de fe

Hebreos 11:1

"Es, pues, la fe la certeza de lo que se espera, la convicción de lo que no se ve."

Como creyentes del Señor, antes de ser creyentes, tuvo que impactar la fe en nuestras vidas. Una persona no puede decir yo creo en Dios si aún no impactó la fe en su vida.

Nosotros nos entregamos a Dios porque Él primero nos encontró a nosotros.

Si en nuestras vidas no hay fe, hay un gran porcentaje de probabilidad de que nos apartemos del camino, por lo tanto, pidámosle a Dios por fe.

Que la fe impacte en nosotros y podamos crecer en Dios por medio de la gloria que será investida sobre nosotros.

Creamos y obedezcamos lo que Él nos habla, porque la única verdad está en Él.

No solo se trata de lo espiritual, en la vida misma de cada uno de nosotros si no creemos en que podemos alcanzar lo que nos propusimos, no creo que podamos lograr objetivos.

En cambio, si creemos y le dedicamos fuerza y disciplina, Dios nos acompañara en cada paso que demos.

Tenemos en la biblia grandes ejemplos de personas que realmente en ellos habitaba la fe. Algunos de ellos son:

Abraham: Dejó su tierra y su familia para ir a un lugar desconocido porque Dios se lo prometió. Además, estuvo dispuesto a ofrecer a su hijo Isaac al confiar en el poder de Dios.

Noé: Construyó un arca enorme en tierra seca por fe, para salvar a su familia, aun cuando el diluvio todavía no se veía.

Moisés: Guió al pueblo de Israel fuera de la esclavitud en Egipto y cruzó el Mar Rojo al confiar en que Dios abriría un camino.

El centurión romano: Le pidió a Jesús que sanara a su sirviente a distancia y aseguró que bastaba con una sola palabra, lo que dejó a Jesús admirado por su gran fe.

